

El reto más relevante para alcanzar una educación de calidad en Colombia y formas en que las políticas de calidad en educación aportarán a este propósito

Raúl Eduardo Suárez Barbosa, Aura Graciela González Arjona –
Estudiantes de la Especialización en Docencia de la UNAC

Introducción

En el presente ensayo se trata de responder la siguiente doble pregunta: ¿Cuál es el reto más importante por superar, para alcanzar una educación de calidad en Colombia, y cómo las políticas de calidad en educación aportarán a este propósito? La calidad de la educación es el principal reto que tenemos en mente. Una sociedad desigual se refleja en los resultados educativos, a la vez que éstos tienen impacto en la sociedad.

El reto más relevante

La pobreza de los alumnos, de sus familias y de sus comunidades es la condición más preocupante que impide que la gente acceda a la educación calificada y se beneficie de sus componentes. A todo nivel educativo hallamos centros mal dotados, con maestros poco idóneos y procesos obsoletos. No hay espacios para la creatividad o para el talento humano. A los alumnos que viven en las ciudades y estudian en centros escolares privados les va generalmente bien en las

pruebas y rinden más en el plano académico. Decir que en el capital humano está la mayor riqueza de Colombia es hacer juego a una frase cliché, porque la educación colombiana es elitista y elitizante; sólo el 20% de los graduados de secundaria accede a la educación superior, y nada más el 10% de los que cursan carreras logran un título universitario.

Se afirma que para combatir la pobreza se requiere la educación; sin embargo, la misma pobreza es impedimento para lograr una educación de calidad. Entonces, se configura un círculo vicioso con los menos favorecidos: somos pobres porque no tenemos educación de calidad, y no tenemos educación de calidad porque somos pobres. La Colombia unida, educada, justa e íntegra no se logra con un sistema educativo que refleja la baja calidad de nuestra educación. Es decir, en Colombia carecemos de un verdadero sistema educativo, pues se ven incoherencias entre los niveles educativos en cuanto a pro-

cesos, recursos, normas, procedimientos, infraestructura, políticas y demás. La democracia, el crecimiento del ser humano y la formación ciudadana son metas plausibles. La exclusión es evidente. Creemos que la educación colombiana, en general, es exclusivista, fomenta la marginación del otro, desecha al “distinto”. Vasco Uribe (s.f.) señala que se requiere articular la excelencia con la equidad, pues Los estándares, las pruebas y el fracaso en los planes de mejoramiento pueden tener como resultado... más bien expulsar más y más alumnos del sistema, desmoralizar a los maestros y desacreditar injusta e irremediablemente las instituciones oficiales que obtengan bajos puntajes en los exámenes... sin que las familias que viven en sus alrededores tengan otra opción que seguir enviando a sus hijos e hijas a las mismas para lo mismo: una educación muy pobre para los muy pobres (p. 3).

Políticas de calidad en educación para reducir la pobreza

Visto el desafío de la pobreza, se arriba a la conclusión de que una política debe apuntar hacia la erradicación de tal estado de la población, en general, y de los educandos, en particular. La pobreza denota inequidad, retraso, marginalidad, exclusión y violencia simbólica. Las oportunidades de acceso al sistema educativo y permanencia en el mismo requieren la generación de oportunidades de acceso y permanencia, con una visión de región, prestando atención a los conceptos de Orlando Fals-Borda,

emitidos ante la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), en 1990 y 1991, que se impusieron en forma rotunda, pero que aún no se implementan debido a varios agentes políticos.

La meta, entonces, de creación de 600.000 cupos para la educación básica primaria, básica secundaria y media vocacional (MEN, 2010) es halagüeña a la vez que desafiante, pues demanda ingentes recursos monetarios y el control político y fiscal. La idea de Fals-Borda es que haya descentralización real, justa, progresista y controlada; sin embargo, apenas si se ha llegado hasta la desconcentración. Reducir del 5.2% al 3.8% la deserción en básica y media es otra meta de la política estatal.

Otra política del Estado es llegar a una cobertura del 47% y a la creación de 470.000 cupos en educación superior (MEN, 2010). Metas loables para cerrar la brecha entre pobres y ricos. Pero, debemos considerar que a todo nivel, los alumnos pobres se afectan porque se está privatizando la educación. Es evidente que los subsidios estatales se van acabando. Y, aun cuando se proveyera educación subsidiada, los alumnos no dispondrían de dinero para el transporte ni para la alimentación. Por ello los esfuerzos de Bancolombia y otras organizaciones, para proveer alimentación y transporte a los alumnos menos favorecidos de IES oficiales, merecen un reconocimiento pleno. Por ahí se empieza a cerrar la brecha.

Acciones de esta índole podrían reducir las tasas de deserción escolar. También se muestra la política de impulsar la

articulación entre los distintos niveles del sistema educativo, lo que repercutirá en una mayor permanencia de los alumnos. Y al hablar de las provincias, debe señalarse que en Colombia se observa y se experimenta un desarrollo desigual y combinado: la provincia es olvidada por la metrópoli, la periferia es tratada con desdén. Los planteles oficiales son las cenicientas. La concepción de estrato socio-económico también echó sus raíces en la educación.

En la gestión de recursos: se deben buscar, distribuir y ejecutar con transparencia. Miremos nada más las desgracias de varios departamentos donde los contratistas del ICBF han robado comida, dinero, etc., en los hogares infantiles y en otros centros escolares donde llegan niños muy pobres. Por consiguiente, la Auditoría Nacional de Colombia debe enfocar su atención hacia los procesos de contratación del sector educativo. El ejemplo de Antioquia, donde “no se pierde un peso” y es “la más educada”, se fue al piso cuando la nueva administración descubrió que muchos de los megacolegios levantados por el gober-

nador Fajardo están dañados y hasta inservibles en algunos espacios, lo que es una burla hacia los pobres.

Conclusión

Los esfuerzos que se realicen para lograr la prosperidad de los colombianos, donde la educación es un puntal, serán fallidos si la pobreza sigue golpeando a la gente. Asimismo, si los escasos recursos que se sitúan en el sector, a partir del presupuesto nacional, no se auditan por parte de los organismos competentes, irán a parar a los bolsillos de contratistas sin escrúpulos, como ha pasado en La Guajira y Atlántico.

El reto es derrotar la pobreza con políticas tendientes a promover el ingreso al sistema educativo con recursos de todo tipo, que les sirvan a los alumnos, de tal forma que no sean una carga para sus padres, sino una fuente de alivio y superación de las condiciones materiales de vida, en procura de un mejor porvenir. Las minorías no tienen un espacio de interlocución válido, y se las segrega con egoísmo.

Bibliografía

- República de Colombia. Asamblea Nacional Constituyente. (1991). Constitución Política de Colombia. Bogotá, D. C.: Imprenta Nacional.
- República de Colombia. Ministerio de Educación Nacional. Educación de calidad: el camino para la prosperidad. (2010). Recuperado de http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articles-237397_archivo_pdf.pdf
- Vasco Uribe, C. E. (s.f.). Diez retos de la educación colombiana para 2025. Recuperado de

http://www.pedagogialogante.com.co/documentos/articulos/diez_retos_vasco.pdf

Raúl Eduardo Suárez Barbosa: raesubar72@hotmail.com
Aura Graciela González Arjona: gracielitaga@gmail.com

Fecha de recepción: 31 de mayo de 2016.
Fecha de aprobación: 30 de junio de 2016.